



**Centro Andino de Estudios Estratégicos**

**CENAE**

**¿Cómo enfrentar la estrategia del eje pentágono-narcoparapolítica?**

**Mario Ramos**

29/marzo/2008

## **¿Cómo enfrentar la estrategia del eje pentágono-narcoparapolítica?**

El bombardeo de territorio ecuatoriano por fuerzas regulares colombianas contrasta de otras provocaciones por su gravedad y funda una nueva situación geoestratégica que influirá no solo en el escenario subregional andino, sino incluso en el espacio suramericano, como trataremos de demostrar más adelante. En este marco preguntamos ¿Qué viene después? Si le tenían ubicado a “Reyes” ¿Por qué asesinarlo en Ecuador a sabiendas que esto provocaría una crisis internacional? Las declaraciones de las autoridades colombianas indican que su actitud se mantiene. Esto nos obliga a reflexionar sobre la naturaleza de esa agresión para que el Estado ecuatoriano tome las medidas preventivas y disuasivas correspondientes en materia de seguridad y defensa, y diseñe una estrategia en materia de política exterior que permita enfrentar las hipótesis que aquí exponemos.

Como en otras ocasiones, varias declaraciones de autoridades nacionales se han centrado en enfatizar que Colombia no nos arrastrará a un involucramiento militar en su conflicto interno, pero ¿Acaso ese ataque se inscribe en parte del juego de presiones que constantemente ha realizado Uribe para conseguir nuestra cooperación? ¿Los estrategas del pentágono y sus subordinados colombianos, son tan ilusos que se imaginaron esta vez lograr apoyo del Ecuador con un gobierno que ahora se caracteriza por su fuerte postura en materia de defensa del interés y soberanía nacionales? Obviamente no son ilusos los planificadores de esa acción militar. Aparte de los objetivos evidentes que se persiguió conseguir con esa operación y que repasaremos más adelante, creemos que ese operativo puede ser el primer paso de un plan estratégico de alcances más ambiciosos.

No cabe duda que Colombia contó para la planificación, preparación y quien sabe, hasta ejecución de esa acción militar, con el asesoramiento y tecnología militar del Comando Sur de los EE.UU. Por esta razón se habla de que Uribe ha convertido a su país en el Israel de Sur América, es decir, en el aliado que desempeña el rol agresivo del proyecto de un “nuevo siglo estadounidense” a costa de nuestra región. El gobierno de Uribe, como sabemos, es un espléndido aliado de la política exterior y seguridad de los EE.UU. Colombia con mayor claridad desde el inicio del Plan Colombia, hace el rol de pivote para América del Sur de la estrategia estadounidense, centrada en los tres caballos del apocalipsis pentagoniano: guerra contra el terrorismo, narcotráfico y crimen organizado, “lucha” caracterizada por su doble rasero. Es bueno recordar, que esa postura colombiana ha sido histórica, así tenemos que Colombia fue el único país latinoamericano que envió tropas a la guerra de Corea y en contracorriente a la actitud asumida por los países de Nuestra América durante la guerra de las Malvinas, Colombia se puso de lado de Gran Bretaña y EE.UU.

### **Los objetivos evidentes y de corto plazo de la incursión colombiana**

Hoy Uribe disfruta del éxito obtenido en su guerra contra las FARC, no es para menos, después de más de cuarenta años de lucha contrainsurgente, han logrado dar de baja por primera vez a un miembro de alta representación jerárquica y simbólica. A esto se suma que a los pocos días, otro integrante del Secretariado es asesinado por un “coideario”. Según versiones periodísticas, el asesino estuvo motivado por la recompensa que entrega el gobierno colombiano a los delatores e influyeron las presiones que las fuerzas militares ejercían sobre el sector de “Iván Ríos”; sin embargo, las circunstancias y razones que rodean a un hecho de esa naturaleza suelen estar rodeadas de otros

ingredientes aún no completamente conocidos, como para sacar conclusiones apresuradas en torno a la divulgada descomposición interna que aparentemente estaría sufriendo las FARC.

Se debe señalar que las bajas de “Reyes” e “Iván Ríos” no se producen en combate, el primero es masacrado por el bombardeo de un campamento instalado en territorio ecuatoriano junto a algunos guerrilleros y civiles mientras dormían; y el segundo, es asesinado por un “compañero” suyo, se habla de su propio jefe de seguridad. Es decir, son éxitos que tienen su origen en logros de inteligencia.

Hay que recordar que el ataque al Ecuador ocurre pocos días antes de una marcha (6 de marzo) nacional e internacional convocada en contra del paramilitarismo y el terrorismo de Estado en Colombia. Para un gobierno donde su vinculación con los paramilitares/narcotráfico, es de público conocimiento, era importante minimizar la trascendencia de esa actividad organizada por una sociedad civil que a pesar del riesgo que representa en Colombia ser un simple opositor político, salió a las calles por el hastío que le provoca la situación de violencia estructural que padece la sociedad colombiana. Así, el bombardeo de territorio ecuatoriano también cubrió necesidades políticas internas de Uribe a más de aprovechar la oportunidad para producir una importante baja a las FARC.

Los ecuatorianos hemos derrocado a tres presidentes prácticamente sin muertos, es por ello que muchos no podemos imaginar, que ser sindicalista, líder comunitario o defensor de los derechos humanos en Colombia implica un serio peligro. Las cifras hablan por sí solas, durante la semana anterior a la marcha del 6 de marzo, el paramilitarismo asesinó a cuatro sindicalistas por ser señalados como organizadores de esa manifestación pacífica. Según datos de la Unión Europea durante los primeros cuatro años del gobierno de Uribe 300 activistas de derechos humanos y sindicales han sido asesinados. La Confederación Sindical Internacional a la que están afiliados 155 países señala que en Colombia hay 2.574 sindicalistas muertos.

También es indudable que ese operativo militar tenía por objetivo proyectar un mensaje muy claro: se mantiene la postura originaria de Uribe, no hay cabida para una salida negociada al conflicto, se persistirá en la opción guerrillera. La iniciativa unilateral de las FARC de convertir la entrega de rehenes en una ventana de oportunidad para el inicio de potenciales diálogos políticos, -si esa fue la intención-, queda abolida. Y si continúa la liberación de los secuestrados, será con un alto riesgo de seguridad para los retenidos y los canales que asuman esa tarea.

Del mismo modo, analistas colombianos señalan que a Uribe no le conviene la liberación de Ingrid Betancourt, ya que se proyecta como figura política poco funcional para el sector que mantiene el control político en Colombia. Sin embargo, el gobierno colombiano después de que se divulgaran versiones sobre el grave estado de salud de Ingrid Betancourt, anunció que dará por iniciado el canje humanitario y procederá a excarcelar a rebeldes de las FARC presos, si esa guerrilla libera a la política. Lo que demuestra que Uribe quiere mantener la iniciativa lograda en el campo político. Personas allegadas al rehén desconfían e indican que todo puede reducirse a un simple golpe de efecto de Uribe.

En conclusión, desde la perspectiva de Uribe, éste ha cosechado resultados que benefician a su frente interno. Pero ¿Y el frente externo? ¿Le preocupa a Uribe haber

quedado aislado en el escenario latinoamericano, como se ha señalado? ¿O su estrategia, moderadamente develada tras el ataque a territorio ecuatoriano, también persigue objetivos de alcance exterior? Por lo que hemos podido observar, a Uribe no le abrumba su supuesto aislamiento en el plano suramericano. Desde su óptica, también obtuvo éxitos en la cumbre del Grupo de Río o en la OEA, ya que él cree haber demostrado la incapacidad para vigilar la zona fronteriza o tolerancia que tiene el Ecuador con la guerrilla. Las mismas acusaciones se pueden devolver a Uribe ¿Por qué sus fuerzas militares no toman control sobre su territorio y vigilan efectivamente su propia frontera?

### **Sur América: necesidad de conectarse geoestratégicamente.**

Entre el gobierno de Uribe y los gobiernos de izquierda suramericanos (Venezuela, Ecuador, Bolivia), no existen intereses comunes, únicamente hostilidad en cómodas cuotas mensuales.

La guerra civil colombiana, -sin olvidarnos que tiene su propia lógica interna-, se ha convertido en un instrumento para conspirar contra la integración suramericana y mecanismo de desestabilización de los gobiernos de tendencia de izquierda en la subregión andina. ¿Quién gana postergando la urgente y necesaria integración suramericana? Lógicamente EE.UU y su interés de mantenerse hegemónico en la región. Para el gobierno de Uribe es más importante el TLC con EE.UU, que la comunidad andina o suramericana.

Es por ello que planteamos, que el ataque colombiano fundó una nueva situación geoestratégica, lo cual obliga que en materia de política internacional suramericana sea necesario trazarse seriamente una estrategia para llegar a un escenario pos conflicto colombiano que permita avanzar realmente en la integración. Para aplacar el gatillo fácil de la estrategia estadounidense, es necesario juntarse y combatir la apuesta estratégica de usar el conflicto colombiano para prolongar indefinidamente la unidad suramericana. Si no se conforma un grupo de países suramericanos para la construcción del escenario pos conflicto, la descompuesta guerra colombiana durará muchos años más y Sur América seguirá postergando la conformación de una verdadera comunidad económica, comercial, política y hasta militar, que le permita insertarse con posibilidades en este mundo de bloques. Qué futuro puede tener nuestra región si EE.UU vuelve a tener control absoluto sobre la política suramericana.

En especial, para la política exterior ecuatoriana, es tarea fundamental promover una salida política a la guerra civil que padece ese país. Si la estrategia de Uribe es la guerra, y se permite que se convierta en herramienta para cumplir objetivos ajenos a los intereses de la región, la estrategia suramericana debe ser facilitar la inserción de las actuales guerrillas colombianas como organizaciones políticas en el juego democrático colombiano. No actuar de esta manera es permitir que se vaya imponiendo la voluntad del eje Bogota-Washington.

Se informa que el costo de cuidar la frontera norte le cuesta al Ecuador más de 100 millones de dólares anuales, seguramente estos valores se incrementarán ya que la nueva situación obliga a incrementar las medidas de seguridad y defensa en la línea de frontera. Entonces es más barato invertir en la salida política del conflicto interno colombiano, que no hacer nada en esa línea y mantener el estado actual de cosas durante no se sabe cuántos años, con la posibilidad de que el problema se agrave gradual o bruscamente.

Por otro lado, hay que empezar a dar los primeros pasos de una alianza militar suramericana, mientras este proceso no inicie, las demás variables de la integración seguirán siendo ambiguas y débiles. Es necesario que los políticos suramericanos desarrollen una mentalidad estratégica, el escenario previsible es que EE.UU. hará uso cada vez mayor de su principal recurso de control hegemónico, su poder militar. Mantener la integridad de los respectivos Estados suramericanos de manera desunida, sin un respaldo militar, hará difícil evitar el deterioro del entorno estratégico de Nuestra América.

El Pentágono no descansará hasta que lo que ellos consideran amenazas, queden desintegradas por completo. La estrategia del Imperio es sembrar conflictos, éste cosecha del caos y la violencia.

Ya sonarán las voces que dirán cómo se va a negociar con terroristas y narcotraficantes, por ello es necesario develar la hipocresía y el doble rasero del eje Bogotá-Washington en ese aspecto; pero sobre todo, estamos haciendo un llamado al realismo, a asumir una política pragmática con el fin de evitar que Sur América caiga en décadas de un hipotético conflicto internacionalizado desde las conveniencias del hegemón y se siga postergando la potencialidad de ser un bloque económico, político y militar que se respete en este mundo globalizado.

Hay razones para pensar que el ataque ordenado por Uribe tenía por objeto calibrar la voluntad política de Ecuador y Venezuela para responder a una agresión militar, además fue un globo de ensayo para medir la reacción de los Estados latinoamericanos.

Para la Casa Blanca la verdadera amenaza no son las FARC, sino los gobiernos progresistas y de izquierda latinoamericanos. En las actuales circunstancias geopolíticas la insurgencia colombiana se ha convertido en un instrumento funcional a la estrategia de seguridad nacional estadounidense que ayuda a bloquear la unidad latinoamericana y el ascenso de fuerzas políticas progresivas en la sociedad colombiana en el marco del juego democrático.

### **Los puntos débiles de la política exterior y de seguridad y defensa ecuatoriana.**

Qué va a suceder si Uribe repite una agresión más, se convocará otra vez al Grupo de Río o a la OEA, y luego de las respectivos dimes y diretes, ¿terminarán dándose otra vez el apretón de manos o el abrazo de Judas?

En general, lo obtenido en materia de resultados diplomáticos fue positivo para el Ecuador; nos sentimos orgullosos por la forma como actuó el presidente de la República Rafael Correa. Sin embargo, pensamos que todas las acciones realizadas hasta el momento se enmarcan en una respuesta táctica y no estratégica, y ésta es la debilidad de la política exterior y de seguridad y defensa ecuatoriana. Incluso la demanda presentada ante la Corte Internacional de La Haya, proceso que no sabemos qué tiempo durará, se encuadra en lo señalado. La carencia de estrategia es grave, ya que se limita a reaccionar, a protestar por determinados hechos, como en estos días, por la muerte de un ecuatoriano en el ataque del 1ro de marzo ¿Qué se resuelve con estos procedimientos? ¿Se puede hacer de estos temas puntuales el eje de la política exterior ecuatoriana para enfrentar la estrategia colombiana?

Para superar la escasez estratégica los frentes exterior y de defensa deben adquirir comprensión homogénea en torno a varios aspectos: 1) conocimiento de la complejidad del conflicto colombiano; 2) comprensión de la estrategia de seguridad de los EE.UU y su proyección a través del Plan Colombia; 3) adquirir criterios conceptuales para hacer frente al juego geoestratégico de la tan mentada guerra contra el terrorismo; y, 4) perder el temor de realizar apuestas concretas en el escenario geopolítico andino y suramericano.

Washington no impulsa un arreglo político del problema colombiano, la actual situación le permite hacer el negocio que mejor sabe: la guerra, plataforma fértil para el sostén de su hegemonía. Regionalizar la opción militar para convertir a Nuestra América en otro escenario de su “guerra contra el terrorismo” y de esta manera frenar la marcha hacia la independencia y unidad latinoamericanas, es lo que busca Washington con el chantaje político-ideológico de incluir a los países vecinos de Colombia en la “lista negra” de países auspiciadores del terrorismo.

### **La guerra de cuarta generación**

La ofensiva mediática que acompañó a la agresión colombiana, prueba que el ataque se planeó tomando en cuenta este aspecto, y muestra una de las características de las guerras de cuarta generación. El control que los grupos económicos ejercen sobre los medios de comunicación, llega a ser de tal magnitud, que en determinado momento, la gran masa no hace más que oír la versión que interesa a determinado sector político.

Resulta curioso leer el artículo de la revista colombiana Semana, titulada “El computador de Reyes”, aparecido el cuatro de marzo, es decir, apenas tres días después del ataque. Increíble rapidez, el computador luego de haber sobrevivido al bombardeo, llega a manos de los organismos de inteligencia colombianos, éstos logran prender el aparato, procesan su información y al poco tiempo, la pieza informativa ya estaba en la imprenta para su publicación. Es evidente que la “pieza informativa” fue previamente elaborada para cumplir la parte mediática del plan de ataque.

En ese artículo se relata verdades, medias verdades y mentiras, para tratar de hacer el cuento lo más creíble posible, Lo que indigna es que gran parte de medios ecuatorianos, en esos días se hicieron eco y transmitían como simples repetidoras, lo que generaban los medios colombianos, a más de privilegiar a individuos en sus entrevistas con clara vocación antipatriótica.

La ofensiva mediática es imprescindible en las guerras de cuarta generación, ya que reconocen como campo de batalla a la sociedad en su conjunto, por lo que, se da gran valor al rol que juegan las operaciones psicológicas u operaciones de información.

Por otro lado, el ataque colombiano mostró las limitaciones del alto mando militar ecuatoriano, que son las mismas que arriba habíamos señalado para el servicio exterior. Con el atenuante que los ecuatorianos descubrimos, que la estrategia para resguardar la frontera norte de la acción de fuerzas regulares e irregulares tiene serias deficiencias. Esto siembra dudas sobre la capacidad que tienen nuestras FF.AA para responder efectivamente a una potencial nueva agresión.

Pero el problema no está únicamente en el sector defensa, gran parte de los vacíos son responsabilidad del sector político, léase gobierno, ya que éste ha perdido mucho

tiempo, y lo sigue haciendo, en la elaboración y aplicación de un nuevo pensamiento y estrategia militar, que acompañe al proceso de la revolución ciudadana, si estamos hablando de una revolución de verdad.

Básicamente hablamos del desarrollo de una doctrina propia, libre de conceptos originados en doctrinas de seguridad ajenas a nuestros intereses y realidad política y geoestratégica. La seguridad y defensa empieza, no con la compra de más armas y medios técnicos, como manifiestan los jefes militares ecuatorianos, sino teniendo claridad a qué fenómeno o enemigo tenemos que combatir, y consecuentemente elaborar un pensamiento y una estrategia acorde a la amenaza que se tiene que enfrentar, y en esto insistimos, como muchas veces lo hemos hecho, realizando un diagnóstico propio, inspirado en una doctrina nacional.

El gobierno ha perdido mucho tiempo al colocar como ministros/as de defensa a personas que al parecer no comprendieron en toda su magnitud la amenaza que significa la aplicación de la estrategia de seguridad nacional de los EE.UU y el Plan Colombia que es una variable de su puesta en práctica para influir en el espacio suramericano, y fase de la posible guerra asimétrica que se perfila en el horizonte. Por otro lado, han sido y son personas que no tienen ideas de cómo llevar a cabo el proyecto de la revolución ciudadana en el campo defensa.

Otra muestra de cómo se aplicó la guerra de cuarta generación en el ataque colombiano, es enseguida darle a la acción ribetes de “conflicto moral”, esto se devela cuando Uribe trata de vincular a los gobiernos de Ecuador y Venezuela con las FARC y consecuentemente con el terrorismo; lucha que tiene mucho de ideológica más que de labor militar. No importa que se esclarezca, quién mismo es el personaje de la foto<sup>1</sup>, lo importante es sembrar dudas, desconfianza, miedo, ansiedad.

En este marco, pocos se percatan que la amenaza para el eje Washington-Bogotá, no es la insurgencia colombiana, sino los gobiernos progresistas y de izquierda suramericanos. Al Comando Sur no le interesa derrotar militarmente a las FARC, su real interés en el marco de Colombia es mantener la capacidad de las FARC en un nivel que no sea amenaza seria para las fuerzas militares colombianas y sus aliados políticos.

Otra característica de las guerras de cuarta generación es promover desestabilización a través de todos los mecanismos posibles, incluso financiar y apoyar a grupos políticos que promueven el separatismo, la subversión hasta llegar al golpe de Estado. ¿Alguien le ha escuchado protestar a Nebot por el ataque colombiano? Por otro lado, ha sido la nauseabunda Sociedad Patriótica del dictócrata, la organización política que no ha tenido empacho en alinearse con las tesis colombianas.

El alto mando de las FF.AA ecuatorianas y en general el sector defensa, no nos da certezas sobre si tienen una cabal comprensión del actual escenario y su capacidad para plantearse un marco estratégico hipotético que defina una estrategia de defensa para el tipo de conflicto que se dibuja en las probabilidades. El planeamiento estratégico debe

---

<sup>1</sup> <http://el-federalista.blogspot.com/2008/03/foto-de-gustavo-larrea-con-terrorista.html>  
<http://prensarural.org/spip/spip.php?article1115>

incluir el peor escenario posible. No se debe ignorar la historia intervencionista de los EE.UU, este país nunca renuncia a la posibilidad de involucrarse en los problemas de otras naciones. Y la hipótesis más peligrosa es que el gobierno de Uribe, siguiendo las directrices del Pentágono, busque provocar un conflicto bélico en la subregión andina para revertir los procesos de cambios democráticos que viven Ecuador y Venezuela.

Dudamos de la capacidad de las actuales autoridades del sector defensa para llevar a cabo esta tarea, ponemos en tela de juicio su creatividad para que el campo militar pueda defender las metas políticas que el pueblo ecuatoriano democráticamente se ha fijado. Por otro lado, la presencia de un campamento de las FARC que hospedaba a un miembro muy importante de esa organización insurgente como lo era “Reyes”, y que era visitada hasta por estudiantes universitarios, desnuda cruelmente las deficiencias de la inteligencia militar, ¿o sucedió lo contrario?, hubo complicidad para permitir el bombardeo en territorio ecuatoriano.

### **Cómo enfrentar la estrategia del eje pentágono-narcoparapolítica**

Si la estrategia (hipótesis más peligrosa) del eje pentágono-narcoparapolítica es desencadenar un conflicto bélico que desestabilice la subregión andina, y el coletazo se proyecte a toda Sur América con el objetivo de bloquear indefinidamente la integración y asediar los procesos políticos de cambio que vive actualmente la región; de parte de las fuerzas democráticas se debe ir creando las condiciones para persuadir a las fuerzas insurgentes colombianas (FARC-ELN) que abandonen la metodología armada y en el mediano plazo puedan incorporarse a la lucha política democrática, con ayuda de la comunidad suramericana. De esta manera, se quita el pretexto a los señores de la guerra, y se desactiva la hipótesis más peligrosa que se cocina en el horizonte.

¿Cuáles serían los requisitos que hagan posible la implementación de esta respuesta para enfrentar la conjetura señalada?

Entre otros, aportamos con los siguientes:

- 1) Crear una doctrina de seguridad y defensa suramericana que desarrolle conceptos propios en materia de pensamiento geoestratégico. De esta manera, se contaría con la herramienta que oriente el no alineamiento a las tesis del Pentágono. Contar con un marco conceptual que contradiga la doctrina de “guerra preventiva” y la visión estadounidense de la “guerra contra el terrorismo”.

Para ello, es una oportunidad, la reciente propuesta de Brasil de crear un Consejo de Defensa de Sur América, donde se incluirán únicamente los 12 países de la región. Lo lógico es que este organismo se funde con visiones y bases conceptuales que respondan a los intereses geoestratégicos de la región, sino de qué estamos hablando.

- 2) Tomar la iniciativa en la desactivación del conflicto armado colombiano, a través de la conformación de un grupo de países suramericanos que faciliten que las fuerzas insurgentes abandonen las armas y empiecen su inserción en la vida democrática de Colombia. Hay que asegurarse que no se repita la experiencia de



la Unión Patriótica y considerar los antecedentes históricos de anteriores procesos de negociación-inserción política<sup>2</sup>.

En las actuales condiciones políticas de Colombia no es viable pensar que la guerrilla colombiana, pueda poner como condición de su desmovilización, la modificación de la estructura social y económica de su país. Esto deberá ser una conquista de la lucha política democrática. La insurgencia tiene que consolidarse como movimiento político, legitimarse y en el juego democrático poner a prueba la validez de su programa político.

La idea es repetir la experiencia del Grupo de Contadora que nació en 1983 con el objetivo de alejar la amenaza de invasión por parte de EE.UU de la Nicaragua sandinista, lo que hubiese significado una catástrofe para Centroamérica. Contadora no pudo obtener un acuerdo de paz, por la injerencia de los EE.UU, pero logró detener la intervención directa estadounidense. Es hora de rescatar el espíritu que movilizó a Contadora y que luego se transformó en el actual Grupo de Río, así propiciar soluciones propias a los problemas y conflictos latinoamericanos.

- 3) Es requisito la comprensión por parte de las fuerzas insurgentes de la inviabilidad de la lucha armada. Con esto no nos estamos haciendo eco de posiciones en el gobierno colombiano que creen posible un exterminio físico de las fuerzas insurgentes, estas organizaciones a pesar de que aparentemente están atravesando por una crisis, están muy lejos de ser derrotadas militarmente, especialmente las FARC. En una guerra descompuesta como la colombiana, los recursos del narcotráfico pueden alimentar esa guerra infinitamente, ocultando para beneficio de la clase dominante colombiana, las contradicciones y verdaderas causas de exclusión, violencia e injusticia de la sociedad colombiana. El pueblo colombiano esta enajenado por la guerra, si esta no termina no abrirá los ojos a los procesos políticos que suceden en el vecindario.
- 4) La dirigencia y mandos medios de las fuerzas insurgentes deben comprender que no pueden desaprovechar la coyuntura que el escenario suramericano actual les puede ofrecer para desmovilizarse con seguridad y proyectarse de manera gradual en la arena política.

No hacerlo sembraría dudas sobre si realmente les interesa una salida política del conflicto. Hay quienes piensan que solo les importa sobrevivir y seguir haciendo

---

<sup>2</sup> De 1990 a 1994 durante los cuatro años de la administración Gaviria fueron registrados, 10.830 asesinatos y desapariciones políticas. Se produce el asesinato de los tres candidatos presidenciales más proclives a una construcción de un Estado social y democrático. En 1990 es asesinado Bernardo Jaramillo, candidato presidencial de la Unión Patriótica; ese mismo año fue eliminado Carlos Pizarro, candidato del desmovilizado M-19; y pocos meses antes lo había sido el candidato del Partido Liberal, Luís Carlos Galán, que simbolizaba la efectiva búsqueda de consenso y apertura de espacios, desde el ámbito más institucional. Se hizo inviable la inserción de las FARC cuando se asesinó sistemáticamente a más de 3000 militantes de la Unión Patriótica.

su guerra rural. No cambiar de método hará que su discurso político se debilite y pierda sentido sobre todo en el sector urbano.

- 5) La violencia ha sido una constante en la historia colombiana, se puede decir que ésta se ha reciclado muchas veces y prácticamente durante toda la vida republicana de Colombia. Con este antecedente, es totalmente insuficiente plantear como política exterior, la no mediación en los asuntos internos de Colombia, los países suramericanos si quieren tener un futuro juntos deben enfrentar el problema colombiano, pero no bajo la óptica de Uribe y del Pentágono, sino bajo una conceptualización propia que pasa por ejercer presión para una salida política a la guerra. Una actuación proactiva y conjunta de los países suramericanos impedirá que conviertan a nuestra región en un frente más de la cruzada estadounidense contra lo que llaman el terrorismo internacional. En palabras del teórico Juan Gabriel Tokatlian, hablamos de una internacionalización positiva y no negativa del conflicto.

De otra manera, como se demuestra con la actuación del gobierno colombiano al prolongar la convocatoria a la cumbre presidencial para aprobar el tratado de la Unión de Naciones Suramericanas UNASUR, la integración seguirá siendo débil e inestable.

Es necesario insistir que una integración económica no podrá ser lograda de manera sostenida, sin alcanzar acuerdos en el plano de la seguridad. Y para esto es imprescindible solucionar el problema colombiano. Este conflicto ha caído en las garras de la política global anti-terrorista y anti-drogas de los EE.UU. Hay aspectos de esta política imperial que son absolutamente artificiales y están hechos para adecuarse a la estrategia de seguridad estadounidense. Es seguro que si no existiera este factor exógeno, el conflicto colombiano sería menos complejo y existiría la posibilidad de una salida política negociada.

Es necesario aprovechar que la estrategia de seguridad nacional de los EE.UU ha perdido influencia en Sur América, con la sola excepción de Colombia. Ésta es otra condición favorable para emprender un esfuerzo latinoamericano en torno al conflicto interno colombiano. Si no se actúa en conjunto en esta línea, el ataque del 1ro de marzo hará que sea permanente el gran damnificado de esa acción: la integración.

### **¿Por qué intervenir humanitaria, diplomática y políticamente en el conflicto colombiano?**

Gobierno democrático es aquel que puede procesar civilizadamente sus conflictos político-sociales. Hasta ahora la actitud de los gobiernos suramericanos ha sido negarse a observar la grave situación humanitaria y exclusión política que ha vivido Colombia por décadas. ¿Cuántas muertes más tienen que producirse para reconocer que en Colombia hay un genocidio? ¿Cuánta gente tiene que verse obligada a desplazarse, refugiarse o migrar por causa de la violencia antes que podamos calificar la situación de ataque sistemático a la población?

Un gobierno que recibe ayuda económica y técnica, pertrechos militares, asesoramiento estratégico y táctico y que sigue siendo incapaz de reducir a la obediencia a sus súbditos es obviamente un gobierno ilegítimo. Ha sido la enorme inyección de recursos que ha significado el Plan Colombia, lo que ha logrado equilibrar la correlación de fuerzas en la guerra civil colombiana.

En estos días el periódico estadounidense The Washington Post hizo la denuncia, -rara porque no es común que éstas realidades que se conocen muy bien en el ámbito democrático y popular suramericano se los difunda en un medio de esas características-, que el Ejército colombiano asesina campesinos inocentes y los hace pasar por miembros de la guerrilla. Indica que un informe de una coalición de 187 grupos de Derechos Humanos señala que 955 civiles murieron entre 2002 y 2007 con esta modalidad, un 60 por ciento más que hace cinco años en los que hubo 577 muertos por esta razón. Esto no es más que un solo dato de la violencia que vive Colombia.

Es hora que Nuestra América emprenda el *ius post bellum* para el conflicto colombiano, es decir, buscar terminar la guerra, encontrar un acuerdo de paz viable y la rehabilitación pos bélica de los actores enfrentados por prácticamente 50 años. ¿Hasta cuándo los gobiernos suramericanos van a observar en silencio? Hablamos de una intervención política, diplomática y humanitaria. Es indispensable e inevitable esa intervención pacífica para contrarrestar la estrategia guerrillista que pretende contaminar con su violencia a la región y poner trabas a la unidad suramericana.

Por otro lado, la desmovilización militar que hemos sugerido debe realizar la insurgencia colombiana, no debe ser interpretada como rendición incondicional, ya que ésta, para que sea posible se realizaría únicamente en el marco del *ius post bellum* que construiría el grupo de países suramericanos que se decidan a dejar la indiferencia frente al futuro que significa terminar con el conflicto más antiguo del hemisferio occidental.

Un elemento importante para hacer factible el *ius post bellum*, es el establecimiento de un conjunto de medidas de presión que persuadan a las partes en conflicto a tomar en serio el esfuerzo de paz que emprendería el grupo de países suramericanos. La posibilidad de éxito le convierte en un recurso legítimo, de unos Estados que en perspectiva pueden también llegar a considerarse víctimas del conflicto colombiano. Se trata en fin de cuentas de diseñar una estrategia pacífica frente a la amenaza en que ha degenerado el conflicto colombiano.

Mario Ramos  
Director  
Centro Andino de Estudios Estratégicos  
29/marzo/2008